Oriente

Herido un vecino de Nueva de Llanes al ser atacado por un enjambre de avispas

"Salieron de repente de un agujero y no me dio tiempo a nada", relata Felipe Carrera, que fue atendido durante dos horas en el consultorio local

Nueva (Llanes),
E. G. CEA / R. BATALLA

"Quedé muy tocado y llegué a perder la visión. Ha sido un susto tremendo". Felipe Carrera Buergo vivió en la mañana de ayer uno de los momentos más angustiosos de su vida, tras ser atacado por decenas de avispas. Éste empleado del Ayuntamiento de Llanes estaba realizando tareas de limpieza en una zona próxima al cementerio de Nueva, cuando por sorpresa recibió el ataque de un enfurecido enjambre de avispas, lo que requirió su traslado urgente al consultorio de la localidad, donde tuvo que ser tratado durante dos horas. "Salieron de repente de un agujero y no me dio tiempo a nada", relató ayer, horas después del ataque.

El suceso tuvo lugar pasadas las diez y media de la mañana, cuando Felipe Carrera limpiaba con una desbrozadora los alrededores del cementerio parroquial. No se percató de que un avispero estaba cerca de su posición y lo golpeo sin querer con la máquina. "Estaba entre la tierra y no lo vi", señaló.

Tras zarandear sin querer a los insectos, para su sorpresa, decenas de ellos se abalanzaron de inmediato sobre él. Asegura que como mínimo recibió cinco picaduras, que hicieron que perdiese momentáneamente la visión. "Se me metieron varias por la espalda y me restregué contra la pared del cementerio para intentar matarlas. Exactamente no sé cuántas me han llegado a picar", indicó.

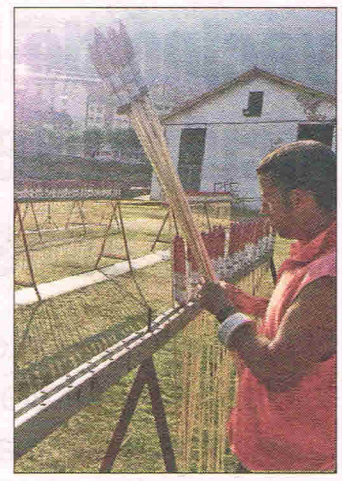
La zona junto al cementerio de Nueva donde se produjo el ataque de las avispas. | EMILIO G. CEA

En medio del desconcierto y mientras intentaba huir como podía del ataque de los insectos pidió auxilio a una mujer que se encontraba en la zona. "Intenté llegar hasta el choche que estaba a cincuenta metros pero me fue imposible. Casi no veía", indicó. Alertada por los gritos de auxilio, la mujer le introdujo en su vehículo y le llevó hasta el consultorio médico de la localidad nuevense, donde fue atendido de urgencia por la facultativa que en ese momento pasaba consulta rutinaria a otros pacientes.

"No las tenía todas conmigo", señaló Felipe. Tras recibir varias inyecciones de cortisona y tres bolsas de suero, permaneció en observación médica durante más de dos horas. Después de conseguir que a Felipe Carrera se le estabilizase la tensión, la médica que le atendió le dio el alta. Por la tarde, ya más tranquilo, contaba a vecinos, amigos y familiares una historia que dejó a muchos boquiabiertos.

Los ataques de abejas y avispas se han sucedido en Asturias en los últimos días. El pasado día 9 fallecía un vecino de Villaviciosa tras recibir varias picaduras y entrar en parada cardiorrespiratoria. Sólo tres días después fallecía un anciano de Parres que había sido atacado unos días antes por un enjambre de avispas y recibir unos trescientos picotazos.

Occidente



Jairo López, preparando ayer la tirada del estruendo.

Cangas explota con la "descarga"

La gran oración de pólvora a la Virgen del Carmen reunirá esta tarde a decenas de miles de personas

Cangas del Narcea,
Pepe RODRÍGUEZ

La imagen de la Virgen del Carmen de Cangas del Narcea llegará al centro del puente romano de la villa sobre las ocho y veinte, minuto arriba minuto abajo, y, entonces, parecerá que el infierno se ha abierto de par en par bajo la capital del Suroccidente. Pero, antes al contrario, será entonces cuando los cangueses más cerca estén de tocar el cielo: se disparará la "descarga". Decenas de miles de voladores y barrenos, una cantidad casi incalculable de pólvora, estallará ayudada por el trabajo de unos 600 lanzadores, todos del pueblo de Cangas, que harán que familias enteras contengan la respiración por los suyos.

Los montes que rodean la villa se llenarán de espectadores. La plaza del Ayuntamiento, la de la iglesia, el propio puente romano... estarán a rebosar, no cabrá un alfiler, porque nadie se quiere perder un espectáculo que resulta colosal para el ajeno y de una emoción imposible de plasmar en palabras para el cangués.

Esta oración de pólvora en honor de la Virgen del Carmen será seguida por internet, y añorada con lágrimas en no pocos casos, por aquellos vecinos del concejo que no puedan estar en Cangas hoy.

El día grande de las fiestas, no obstante, comenzará por la mañana, a las once, con una misa solemne en la capilla de Ambasaguas y la procesión de subida, en la que la imagen de la Virgen hace el camino desde Ambasaguas a la basílica, justo la inversa de la que tendrá lugar a las ocho. Esta primera procesión, al mediodía, también se saluda con una "descarga" que, tradicionalmente, pilla a los peñistas aún despiertos de la juerga nocturna.

Por la noche es el turno de la gran verbena y los fuegos artificiales.

Con sabor a guindas

Misa de gaita en Covadonga

Melodía, canto, emoción y silencio

Emilio Serrano Quesada

Todo esto se vivió intensamente con profunda devoción días pasados, por tierras del oriente asturiano, en este santo y venerado lugar, a los pies de los Picos de Europa.

De la mano del amigo y catedrático Joaquín Lorences, la cosecha de esa fábrica de sueños que es la Fundación Valdés Salas y sus colaboradores siguen su marcha por el mejor de los caminos para despertar tradiciones.

Covadonga, en un hermoso día de verano, acogió una de sus muchas iniciativas, su misa de gaita, donde a lleno completo en la Basílica la emoción se hizo presente.

En las alturas del coro, bajo la melodía de sus notas, la perfección de su director, cantores y solistas, se unieron en hermanadas voces para recibir a los ecos del Kyrie, Santus, Credo, con Glorias a Dios y a la Santina.

Son momentos felices para la gaita: se estudia, se aprecia, se canta, se vive con necesaria presencia y vuelve reforzada, erguida

En las bajuras, sobre el altar, con sus acompañantes, presidía el Ilustrísimo señor abad, Juan José Tuñón, cuyas palabras fueron alivio para la fe de los feligreses que en uno de los más impresionantes silencios seguían la ceremonia. De uno a otro lugar se intercambiaban liturgias con la mejor de las entonaciones como testimonio de la celebración.

Recuperar vivencias y costumbres es una gran labor y ejercer, al día de hoy, la de la misma de gaita, es de la pura actualidad. Así las cosas, cuando nos llegan su cuidada melodía, con su fuelle como pulmón de su sonido, alimentando el aire de su cuerpo y su alma vive de un aliento que sale más allá del sentimiento, el espíritu de la gaita despierta de un sueño de cierto letargo y nos ofrece la dulzura de una nueva juventud.

Hoy día, las gaitas, tambores y bombo, se hacen legión. Hombres y mujeres se visten de gala en la formación de sus bandas con ritmo y elegancia y lo hacen movido por dedos expertos, con sus movimientos de filigrana, abriendo y cerrando sus agujeros como si las compuertas de sus yemas fuesen basculantes de ilusiones y esperanzas.

Su practica se extiende y observamos que muchos países ya la tienen en sus lecturas musicales. En mis viajes a Bretaña, en elegantes veladas nocturnas, la gaita era la música a escuchar. A ella se unía las teclas de un piano y el arco de un violín que dispara romanticismo, todo dentro de una buena armonía en su conjunto.

Sabe, también, la gaita de leyendas, de tradiciones celta, bretona o astur y quizá de alguna otra, que en un abrazo común acaban siendo el mestizaje de amores compartidos, para mantener el recuerdo y que a nadie le extrañe su sonido.

Sabido es que son momentos felices para la gaita: se estudia, se aprecia, se canta, se vive con necesaria presencia y vuelve reforzada, erguida, sería, valiente, airosa, elegante, rejuvenecida, diríamos que hasta llena de una gran personalidad.

Su música, antes minoría, resurge, se eleva, domina y es bien recibida. Por ello sigue siendo dominio no sólo en Asturias, sino en muchos lugares del mundo. Sólo necesitó un ligero y fructífero cambio de imagen dentro de una fina coquetería de ambiciosa conquista.

No sé si otros instrumentos musicales tendrán en el tiempo, celos de nuestra gaitas. Ella amores si los tiene y muchos. Necesario es que estos valores culturales de nuestro Principado estén despertando al mundo.

Felicitamos por ello a la Fundación Valdés Salas por recuperar los sabios conocimientos de nuestras tradiciones y costumbres.

Misa de gaita en Covadonga

Melodía, canto, emoción y silencio

Emilio Serrano Quesada

Todo esto se vivió intensamente con profunda devoción días pasados, por tierras del oriente asturiano, en este santo y venerado lugar, a los pies de los Picos de Europa.

De la mano del amigo y catedrático Joaquín Lorences, la cosecha de esa fábrica de sueños que es la Fundación Valdés Salas y sus colaboradores siguen su marcha por el mejor de los caminos para despertar tradiciones.

Covadonga, en un hermoso día de verano, acogió una de sus muchas iniciativas, su misa de gaita, donde a lleno completo en la Basílica la emoción se hizo presente.

En las alturas del coro, bajo la melodía de sus notas, la perfección de su director, cantores y solistas, se unieron en hermanadas voces para recibir a los ecos del Kyrie, Santus, Credo, con Glorias a Dios y a la Santina.

Son momentos felices para la gaita: se estudia, se aprecia, se canta, se vive con necesaria presencia y vuelve reforzada, erguida

En las bajuras, sobre el altar, con sus acompañantes, presidía el Ilustrísimo señor abad, Juan José Tuñón, cuyas palabras fueron alivio para la fe de los feligreses que en uno de los más impresionantes silencios seguían la ceremonia. De uno a otro lugar se intercambiaban liturgias con la mejor de las entonaciones como testimonio de la celebración.

Recuperar vivencias y costumbres es una gran labor y ejercer, al día de hoy, la de la misma de gaita, es de la pura actualidad. Así las cosas, cuando nos llegan su cuidada melodía, con su fuelle como pulmón de su sonido, alimentando el aire de su cuerpo y su alma vive de un aliento que sale más allá del sentimiento, el espíritu de la gaita despierta de un sueño de cierto letargo y nos ofrece la dulzura de una nueva juventud.

Hoy día, las gaitas, tambores y bombo, se hacen legión. Hombres y mujeres se visten de gala en la formación de sus bandas con ritmo y elegancia y lo hacen movido por dedos expertos, con sus movimientos de filigrana, abriendo y cerrando sus agujeros como si las compuertas de sus yemas fuesen basculantes de ilusiones y esperanzas.

Su practica se extiende y observamos que muchos países ya la tienen en sus lecturas musicales. En mis viajes a Bretaña, en elegantes veladas nocturnas, la gaita era la música a escuchar. A ella se unía las teclas de un piano y el arco de un violín que dispara romanticismo, todo dentro de una buena armonía en su conjunto.

Sabe, también, la gaita de leyendas, de tradiciones celta, bretona o astur y quizá de alguna otra, que en un abrazo común acaban siendo el mestizaje de amores compartidos, para mantener el recuerdo y que a nadie le extrañe su sonido.

Sabido es que son momentos felices para la gaita: se estudia, se aprecia, se canta, se vive con necesaria presencia y vuelve reforzada, erguida, sería, valiente, airosa, elegante, rejuvenecida, diríamos que hasta llena de una gran personalidad.

Su música, antes minoría, resurge, se eleva, domina y es bien recibida. Por ello sigue siendo dominio no sólo en Asturias, sino en muchos lugares del mundo. Sólo necesitó un ligero y fructífero cambio de imagen dentro de una fina coquetería de ambiciosa conquista.

No sé si otros instrumentos musicales tendrán en el tiempo, celos de nuestra gaitas. Ella amores si los tiene y muchos. Necesario es que estos valores culturales de nuestro Principado estén despertando al mundo.

Felicitamos por ello a la Fundación Valdés Salas por recuperar los sabios conocimientos de nuestras tradiciones y costumbres.